COTEJAR CONTRA LECTURA

Taller nacional de México sobre Salud Infantil y Medio Ambiente, 21-22 de junio de 2001

Notas para Janine Ferretti

Secretario Frenk, secretario Lichtinger, distinguidos participantes,

Es un gran placer y honor estar hoy con ustedes en el Primer Taller Nacional sobre Salud Infantil y Medio Ambiente. Antes que nada me gustaría felicitarlos por el trascendente anuncio que acaban de hacer. Mientras más sepamos sobre las implicaciones que un medio ambiente degradado tiene sobre la salud humana —en particular los efectos en los niños—, más claros se vuelven los beneficios de fortalecer los vínculos entre salud y medio ambiente. De ahí el mérito de que ustedes hayan tomado esta medida tan progresista y relevante.

También los felicito por haber convocado a este taller. La lista impresionante de participantes que trabajarán juntos durante el próximo día y medio, me despierta plena confianza en que esta reunión se traducirá en excelentes cimientos para un enfoque nacional coordinado que permita lograr las metas gemelas de proteger el medio ambiente y salvaguardar la salud de los niños.

La salud infantil es un asunto que a todos concierne. Valoramos a nuestros niños y por lo tanto queremos asegurar que nazcan en un medio ambiente saludable y alcancen todo su potencial en la madurez como hombres sanos y capaces. También nos preocupa a todos porque cada uno de nosotros tiene papeles importantes que desempeñar. La protección de la salud infantil no es tarea exclusiva de los profesionales de la salud y de quienes formulan las políticas de salud pública, ni tampoco se limita a aquellos de nosotros que trabajamos en la protección ambiental. Se trata más bien de un desafío que exige una estrecha colaboración sostenida entre estos dos sectores. Además, se necesita la participación de un amplio abanico de grupos e individuos, desde padres de familia hasta líderes empresariales, maestros y agricultores, científicos y grupos ciudadanos, por nombrar sólo a algunos. La organización de este taller es un paso concreto en la senda del establecimiento de esas importantes alianzas y el logro de la participación de los principales interesados que tendrán que integrarse al desarrollo de la agenda de la salud ambiental de los niños de México.

El desarrollo de políticas adecuadas, procesos eficientes de toma de decisiones y programas apropiados en escala nacional son la columna vertebral de los esfuerzos de cualquier país para proteger la salud de sus niños. Sin embargo, la necesidad de proteger el medio ambiente y las preocupaciones por la salud infantil no se detiene en las fronteras nacionales. En América del Norte compartimos ecosistemas, y los vínculos económicos y sociales entre los tres países son cada vez más importantes. Las sustancias que pueden dañar la salud de los menores se pueden transportar a grandes distancias a través de las fronteras nacionales por medio del viento, el agua y los bienes que se comercian. La CCA reconoce esos nexos y ha clasificado la salud del medio ambiente de los niños como un área prioritaria de colaboración trilateral.

El año pasado el Consejo de la CCA, integrado por los funcionarios de medio ambiente de mayor rango de los tres países de América del Norte, aprobó una Resolución que llama a desarrollar un programa de cooperación para reducir las actividades que amenazan a la salud infantil, con énfasis inicial en el asma y otras enfermedades respiratorias, así como en los efectos del plomo y otras sustancias tóxicas. También se reconocieron como necesidades prioritarias aumentar la conciencia de la ciudadanía y el acceso de los padres de familia y las comunidades a la información sobre las amenazas medioambientales para la salud de sus hijos.

Un reciente desarrollo muy alentador en la iniciativa de salud infantil y medio ambiente de la CCA es la creación de un Comité Consultivo de Expertos, integrado por tres representantes con alto reconocimiento en cada país. Ese Comité hará recomendaciones al Consejo sobre asuntos de salud infantil y medio ambiente en América de Norte. Tenemos la fortuna de contar con la presencia de dos de los candidatos de México para entrar a ese prestigiado Comité. Esperamos con entusiasmo el pronto anuncio oficial de la formación de ese órgano y su activa participación en la creación del programa de América del Norte para la acción sobre la salud ambiental de los niños.

El programa de trabajo vigente de la CCA nos da una base sólida para emprender el reto del mandato de reducir las amenazas ambientales para la salud infantil. El programa Manejo Adecuado de las Sustancias Químicas (MASQ) de la Comisión tiene una buena trayectoria en el estudio de las sustancias prioritarias, incluidas algunas de la “docena sucia” comprendida en la reciente Convención de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes (COP). Mediante la iniciativa MASQ las Partes trabajan juntas para desarrollar y poner en marcha planes de acción regional de América del Norte (PARAN) sobre sustancias de preocupación común. El PARAN sobre DDT fue un logro particularmente importante, en el que México eliminó el uso de ese tóxico para reemplazarlo con otros métodos de control del paludismo, y lo logró dos años antes de lo programado.

El mercurio es otra sustancia que recibe atención en las actividades regionales. A la luz de que puede tener efectos adversos en el desarrollo neurológico, el mercurio es una sustancia de particular preocupación en cuanto a los niños y las mujeres en edad fértil. Uno de los principales desafíos relacionados con ese elemento es la falta de conciencia ciudadana sobre los peligros que puede representar. Pese a sus riegos, este metal tan tóxico y persistente se usa en joyería infantil y para fines ornamentales y medicinales. Estos son riesgos innecesarios y fácilmente evitables, en gran medida por medio de una mejor educación y mayor conciencia ciudadanas. Como parte del plan de acción regional sobre el mercurio, esperamos con entusiasmo trabajar con la Semarnat, la Secretaría de Salud y otros organismos aquí en México, así como sus contrapartes canadienses y estadounidenses, para aumentar la conciencia de los habitantes mediante campañas sobre los peligros que el mercurio representa y la manera de evitarlos.

Otro campo de trabajo relacionado con la reducción de las amenazas tóxicas para la salud y el medio ambiente es el proyecto Registros de Emisiones y Transferencias de Contaminantes (RETC) de la Comisión. Los pasados cinco años la CCA ha dado seguimiento a los datos de las fuentes industriales de sustancias tóxicas y ha puesto esa información en manos de la ciudadanía, comunidades, empresas y políticos mediante la publicación de los informes anuales *En balance*.

Actualmente los análisis se limitan a los datos de Canadá y Estados Unidos, pero esperamos que pronto, cuando estén disponibles, incluyamos los de México. Hace algunos meses, en una reunión trinacional celebrada en la Ciudad de México, el gobierno de este país renovó su compromiso de establecer un sistema obligatorio de registro y dar a conocer los datos a la ciudadanía. Esto será un logro importante para México y a nosotros nos permitirá obtener, por primera vez, un panorama subcontinental de las fuentes y el manejo de los contaminantes industriales en América del Norte. Muchas de las sustancias comprendidas en los RETC, como los cancerígenos y las toxinas que afectan el desarrollo, son de particular preocupación para la salud infantil.

La CCA participa activamente en asuntos relacionados con la calidad del aire. Los efectos de una baja calidad del aire en la salud infantil constituyen un problema reconocido y generalizado. Los índices de asma han llegado a proporciones epidémicas en algunas partes de América del Norte y otros problemas respiratorios inciden en grandes cantidades de niños en todo el subcontinente. La Comisión realiza acciones para propiciar la colaboración entre los funcionarios encargados de la calidad del aire de los tres países y compilar datos en escala subcontinental sobre los contaminantes atmosféricos de preocupación común. También queremos aprovechar los trabajos científicos para tener una mayor comprensión de los vínculos entre la calidad del aire y el asma infantil. Las consecuencias de la contaminación atmosférica asociada con el tráfico en los principales cruces transfronterizos en la salud de los niños son otro problema que merece atención.

Todos sabemos que prevenir la contaminación es mucho más eficaz y eficiente, y con frecuencia más barato, que limpiarla luego de que se ha generado. La CCA, conociendo el valor del enfoque preventivo, ha participado decididamente en la prevención de la contaminación, sobre todo aquí en México. Mediante un novedoso programa de préstamos revolventes organizado como una sociedad conjunta entre la CCA y la Funtec algunas empresas pequeñas se han beneficiado de préstamos preferenciales para financiar mejoras en la prevención de la contaminación de sus plantas. Los resultados son impresionantes tanto financiera como ambientalmente. Los establecimientos participantes mejoraron en términos generales y además lograron reducir el uso de sustancias tóxicas y el consumo de energía y agua.

Una de las interrogantes que nos gustaría explorar en este taller es si ese modelo se podría extender a otras pequeñas empresas. Por ejemplo, algunos artesanos y microindustrias de México utilizan plomo. Esto puede contribuir a la contaminación ambiental de los lugares cercanos y causar la exposición de los trabajadores y sus familias, así como la posible exposición por medio de los productos intercambiados en el mercado. Todos sabemos que el plomo es una sustancia particularmente dañina para los niños, dado que puede provocar problemas de aprendizaje y otros daños. Un proyecto que dé viabilidad financiera a las microindustrias a fin de que éstas reduzcan el uso de plomo, ¿sería una buena estrategia para disminuir la amenaza tóxica para la salud de los niños, al tiempo que se impulsa el desarrollo económico sustentable?

Éstos son sólo algunos campos posibles de colaboración para reducir las amenazas ambientales que encara la salud infantil. Espero con entusiasmo los resultados de sus deliberaciones durante

el próximo día y medio; con ellos podremos identificar las principales oportunidades para atacar juntos algunos de los problemas ambientales que amenazan la salud de los niños.

Les agradezco la oportunidad de participar en esta feliz ocasión y les deseo mucho éxito en el taller.